



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política

Volumen 9 - N° 16

Julio 2024 - febrero de 2025

e-ISSN: 2590-7832

Recibido: 30-09-202

Aceptado: 09-04-2025

Cómo citar esta entrevista: Bernal Vega, M. A. (2025). La historia oral y su potencial investigativo histórico-social con mujeres de pueblos originarios. Ainkaa, Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 9 (16), 38-56.

La historia oral y su potencial investigativo histórico-social con mujeres de pueblos originarios

María Angélica Bernal Vega
Escuela Nacional de
Antropología e Historia (ENAH)



La historia oral y su potencial investigativo histórico-social con mujeres de pueblos originarios

Oral history and its historical-social research potential with women from indigenous peoples

María Angélica Bernal Vega*

Resumen

El documento aborda la historia oral como herramienta y metodología para construir conocimiento histórico, colectivo y resaltando su papel en la reactivación de la memoria de los sujetos. La historia oral destaca su relevancia no solo para las investigaciones sociales, sino también para recuperar experiencias individuales en la memoria colectiva.

Se analiza la historia oral como una fuente en constante construcción generada desde, con y para las comunidades. Como ejemplo, se presenta una entrevista a mujeres del pueblo originario de San Pedro Mártir en la Ciudad de México para ilustrar cómo sus relatos aportan conocimiento a través de temporalidades y significados compartidos. Finalmente, se plantea la historia oral como recurso para construir fuentes historiográficas y promover análisis reflexivos en investigaciones sociales.

Palabras claves: Historia oral, entrevista, investigación social, mujeres, memoria.

* Graduada de la Maestría en Historia y Etnohistoria, actualmente doctorante en el Posgrado en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Ciudad de México.

Correo electrónico: mariaangelicabernalvega@gmail.com

Abstract

This document addresses oral history as a tool and methodology for building historical and collective knowledge, highlighting its role in reactivating the memory of individuals. Oral history highlights its relevance not only for social research but also for recovering individual experiences in the collective memory.

Oral history is analyzed as a constantly evolving source generated from, with, and for communities. As an example, an interview with women from the indigenous village of San Pedro Mártir in Mexico City is presented to illustrate how their stories contribute knowledge across shared temporalities and meanings. Finally, oral history is presented as a resource for constructing historiographical sources and promoting reflective analysis in social research.

Keywords: oral history, interview, social research, women, memory.

Introducción

“Como recordar es volver al corazón, el recuerdo no sólo encierra datos del pasado, sino múltiples vínculos emocionales, valorativos y relacionales con dicho pasado, con el presente y con los otros” (Torres, 2004)

El objetivo principal de este documento es abordar tres aspectos relacionados con la historia oral como herramienta

y metodología de construcción de conocimiento histórico y colectivo. En primer lugar, se responderán algunas preguntas generadoras claves: ¿Cómo se ha abordado la tradición e historia oral? ¿Cuáles son los desafíos y limitaciones de la historia oral? ¿Cómo se debe trabajar la historia oral? ¿Para qué sirve la historia oral?, entre otras. Estas preguntas permitirán observar la historia oral como una fuente histórica en construcción, desde, con y para las comunidades.

En segundo lugar, se ejemplificará este enfoque a través de una entrevista realizada en un trabajo de investigación. En el se analizarán las temporalidades, significados y sentidos compartidos presentes en el relato. Este ejemplo permitirá visualizar cómo las experiencias narradas en las entrevistas se convierten en una valiosa fuente de conocimiento histórico-social.

Tercero, se brindarán elementos para entender la historia oral como una herramienta de construcción de conocimiento colectivo, enfocándose en la reactivación de la memoria de los sujetos (en este caso, las mujeres de los pueblos originarios) y su potencial para aportar a la investigación histórico-social. Este enfoque tiene como propósito demostrar la relevancia de la historia oral no solo como una herramienta de recolección de testimonios, sino como un medio para la reflexión crítica y la construcción de conocimiento colectivo, crítico y potencial en las investigaciones sociales.

¿Cómo se ha abordado la tradición e historia oral?

La tradición oral desde los pueblos prehispánicos ha de ser un elemento esencial por el cual se transmiten memorias y saberes de un pueblo entre una generación y otra. En un primer momento, se realizaba como una transmisión cultural ligada a los espacios de socialización de los abuelos con las nuevas descendencias. Después de siglos de imposiciones en la Conquista se cometen una serie de epistemicidios¹ de conocimiento popular y saberes ancestrales. Sin embargo, la tradición oral se convierte en un proceso de resistencia para mantener y resignificar rasgos culturales, prácticas y tradiciones de los pueblos indígenas.

Las prácticas de tradición oral en comunidades indígenas son, en cierta medida, uno de los procesos de resistencia epistémica más antiguos. Actualmente existe un riesgo latente por la desaparición de lenguas y saberes originarios, lo cual representa la desaparición de una manera de ver el mundo. Ahora bien, entre tradición oral e historia oral existen diferencias, sobre la primera, Vansina (2007) dice:

Normalmente se aplica el término a los recuerdos reunidos por informantes que

cuentan sus propias experiencias. Las historias orales son relatos de testigos mientras que las tradiciones orales son relatos transmitidos de boca en boca a futuras generaciones'. La distinción es crucial para el historiador y el folklorista. (Vansina, 2007, p. 152).

La historia oral, aunque comparte metodológicamente elementos de la tradición oral, tiene especificidades particulares. Por ejemplo, la historia oral es una metodología de investigación cualitativa al historizar los relatos de personas vivas, los testimonios presenciales y observando en contexto a los sujetos sociales. Asimismo, los relatos contienen unas subjetividades compartidas por una comunidad, movimiento político o grupo social, por ende, la historia oral se ha posicionado como una crítica a la historiografía objetivista que determina qué puede ser o no conocimiento válido, fidedigno o verídico.

De acuerdo con Garay Arellano y Aceves Lozano (2019):

Es importante distinguir que cualquier investigación cualitativa que se base en una entrevista es una pariente cercana de la historia oral, aunque no siempre comparta el carácter distintivo de la historia oral: el acto de recordar el pasado para comprender" (pp. 8-9).

La historia oral articula una serie de hallazgos conceptuales, es decir, en el testimonio de las personas se dibujan significados compartidos, sentidos de acción colectiva o subjetividades, pero lo anterior, sería imposible sin el encuentro

1. La categoría epistemicidios se aborda desde los aportes del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, en su obra "Ciencia propia y colonialismo intelectual" (1970), cuando menciona que los conocimientos occidentales modernos han desplazado y anulado los saberes locales de las comunidades, por lo tanto, plantea que la ciencia popular es la posibilidad de rescates dichos saberes y posicionarlo como conocimiento científico válido y necesario.

con la otredad. Dicho encuentro no es solamente presencial, dado que se pueden realizar prácticas metodológicas de historia oral a través de fuentes escritas del pasado cargadas de oralidad, tales como fuentes hemerográficas, judiciales, cartas o diarios personales, entre otras.

Portelli (2004) señala que:

Las Fosas Ardeatinas no son solamente el lugar en el que muchas historias terminan, sino también el lugar desde donde una infinidad de otras historias se derraman. Desde allí parte de nuevo una batalla por el significado y la memoria, que se desarrolla en las páginas de los diarios, en las aulas de los tribunales, en las lápidas sobre los muros y en las ceremonias. (pp.13)

Los investigadores, al abordar las fuentes orales pueden acudir a los archivos judiciales, las notas periodísticas e incluso canciones populares. Al realizar un análisis en la transcripción de los testimonios se pueden examinar los significados, un suceso histórico concreto y contexto social determinado. También, es posible encontrar otros elementos, por ejemplo, los sentidos o valores compartidos por una comunidad.

Es importante resaltar que las fuentes escritas con elementos de oralidad deben incluir particularidades como el lugar de enunciación del autor o traductor, la intención del texto y las palabras propias de la comunidad. Sin embargo, hay archivos orales carentes de datos por lo que requiere contrastar con otras fuentes (archivos, reportajes, estudios etnohistóricos, etc.).

Por lo anterior, debe evaluarse cuidadosamente según el contexto porque no todas las fuentes escritas con matices orales son adecuadas para aplicar metodologías de historia oral.

La historia oral es un enfoque investigativo contemporáneo nacido a mediados del siglo XX. Por esta razón, gran parte de sus apuestas teórico-metodológicas se reinventan constantemente. En ese sentido, “[...] la historia oral puede ser un enfoque metodológico de investigación, pero a su vez, una especialidad dentro de un campo historiográfico [...]” (Pozzi, 2012, p.63). Desde la historia oral es necesario dotar de cientificidad las subjetividades humanas o dicho de otra manera, historizar las memorias de los sujetos que narran sus recuerdos. Lo anterior, es sumamente importante en la construcción de conocimiento científico social.

Sumando ideas es necesario hacer notar al lector lo siguiente: La historia oral no solo es una metodología o especialidad dentro de un campo historiográfico o una técnica de recolección de información. La historia oral, es una alternativa epistemológica de producción de conocimiento científico, la cual está vinculada íntimamente con un compromiso y responsabilidad académica con los sujetos sociales para escribir una historia que se contraponen a la historia oficial.

Además, la historia oral es una herramienta para dotar de sentido histórico las versiones, relatos y experiencias de los sujetos como actores, portadores y protagonistas de la historia. En ese sentido, la historia oral también está cargada de

intencionalidades investigativas; busca en la medida de lo posible potenciar las historias y memorias colectivas de los sujetos silenciados, ignorados y marginados por la historia hegemónica-positivista. La historia oral como metodología, herramienta y enfoque epistemológico es idónea para el investigador interesado en construir una historia popular o una historia desde los sujetos conformados por el pueblo.

La historia oral sensibiliza al investigador porque provoca una inminente ruptura con la visión occidental de observar al sujeto como objeto de investigación. Sin embargo, los sujetos como actores sociales son productores de su propia historia e investigación.

Pozzi (2012) subraya que en el caso de la historia oral sus pautas distintivas tienen que ver sobre todo con el hecho de que a través de la oralidad, se trata de disparar la memoria para construir una fuente que nos lleve a lograr una forma más completa de comprensión del proceso social. (pp.64) Al observar la relevancia de la memoria en los procesos de historia oral, permite al investigador comprender cómo a partir de experiencias individuales es posible analizar dinámicas sociales más amplias.

Estos procesos sociales están ligados al rescate, reconstrucción y recuperación de las memorias, relatos y testimonios de los sujetos. Hacer historia oral es una construcción colectiva de conocimiento entre el historiador y los sujetos, entre el investigador y el investigado, entre pares y personas comprometidas con los otros relatos y fuentes de historia. Reconstruir procesos de historia oral es adentrarse a

la producción de conocimiento científico crítico desde, con y para los sujetos de los sectores populares.

En sus inicios, la historia oral no se enfocaba en investigar a los sectores populares ni en abordar sus intereses. Según Vansina (2007) la práctica de entrevistar a personas sobre su participación en la historia comenzó en Estados Unidos en 1938, cuando Nevins propuso grabar los recuerdos de individuos que habían tenido vidas significativas. (p.152) Fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando se inició el uso sistemático de grabaciones de testimonios, marcando el inicio formal de los procesos de historia oral.

En este contexto, las investigaciones requieren del encuentro con otras disciplinas sociales y humanas para comprender una historiografía no occidental. Esta amplitud hizo que muchas disciplinas aportaran procesos, experiencias y prácticas de historia oral, potencializando su enfoque de investigación histórica y social en determinados sectores marginados de la sociedad, pero también en centros universitarios, instituciones de investigación, entre otros.

La referencia implícita a la historia de la elite se ponía cada vez más en entredicho y, en la década de 1970, muchos se centraron en las historias orales de grupos que no escriben memorias, normalmente de estratos sociales humildes, además de minorías. (Vansina, 2007, p.152).

En este aspecto comienzan a surgir dos posturas de la historia oral: la primera como archivos orales, es decir,

recopilaciones de testimonios transcritos como datos. La segunda, como posibilidad de investigación en colectividades excluidas de la historia clásica. Estas posturas se estaban gestando en el contexto particular de América Latina.

¿Y la historia oral tiene desafíos o limitaciones?

Según Necochea (s.f.) uno de los principales desafíos de la historia oral incluye la necesidad de contextualizar adecuadamente los testimonios recogidos. Es decir, es indispensable analizar los testimonios críticamente prestando especial atención al momento histórico. Necochea reflexiona y plantea la necesidad de pluralizar las voces de la historia para diversificar las memorias, interpretaciones y subjetividades que pueden encontrarse en los testimonios. Lo anterior, añade una dimensión de riqueza y complejidad en la investigación histórica, sin embargo, para potencializar nuestro trabajo de historia oral es necesario reconocer esas subjetividades y contrastarlas con otras fuentes hemerográficas, documentos históricos, entrevistas, entre otros tipos de registros.

Un desafío importante en la investigación es la subjetividad del investigador. La manera en que se interpreta una entrevista está fuertemente influenciada por las decisiones sobre qué información se prioriza, cómo se analiza y qué aspectos se destacan, lo cual recae en el investigador. Por ello, el historiador desempeña un papel fundamental en los procesos de historia oral, ya que esta no consiste

simplemente en recopilar testimonios o recuerdos, sino que conlleva una responsabilidad tanto ética como metodológica en el tratamiento de las narrativas. Necochea (s.f.) destaca que el historiador debe ser consciente de su influencia en la construcción del significado y la preservación de la memoria porque sus elecciones determinan cómo se interpretan y conservan estas historias.

Al respecto, Shopes (2002) señala que la historia oral implica una relación ética compleja entre el entrevistador y el entrevistado, relación que está profundamente influenciada por el contexto social y político. Los historiadores deben tener un profundo respeto por las voces de los individuos y ser conscientes de las posibles implicaciones de poder que existen en la dinámica de la entrevista. La autora resalta la importancia de reconocer las responsabilidades que conlleva trabajar con testimonios orales. Esto también constituye un desafío investigativo, especialmente cuando los narradores provienen de contextos de vulnerabilidad social o política, como contextos de violencia y conflicto armado. En estos casos, es importante señalar que los testimonios, en especial las entrevistas, pueden recibir diferentes nombres o ser designados como anónimos por razones de seguridad de las personas entrevistadas.

En ese sentido, es sumamente importante informar a las personas entrevistadas sobre el uso de sus testimonios. Esto garantiza la claridad sobre qué aspectos de sus memorias desean compartir y qué prefieren silenciar. En la historia oral, el silencio también tiene un valor significativo

porque la decisión de lo que no se desea expresar debe ser respetado por parte del investigador. El respeto al silencio es una parte importante del proceso porque refleja la sensibilidad y responsabilidad del historiador hacia los narradores.

El trabajo investigativo con mujeres del pueblo originario de San Pedro Mártir permite comprender especificidades de las mujeres como: emociones, sentires y pensares, y en ese sentido, Pasquali (2007), dice que “De hecho, en el ámbito de la historia, el contexto histórico social no siempre suele ser ignorado, en cambio, no son tenidos en cuenta otros atributos de valor epistémico como los sentimientos y las emociones” p.18. Por este motivo, las emociones y sentires en algunas ocasiones estarán presentes en el trabajo de historia oral, pero será clave para comprender los motivos por los cuales las mujeres luchan socialmente.

¿Cómo transcribir sin perder las texturas de las emociones?

Otras de las limitaciones o desafíos de la historia oral es precisamente las emociones o sentimientos que se encuentra en los testimonios. Al respecto, Kate Moore (s.f.) señala lo siguiente:

Nuestras prácticas de edición son, de hecho, prácticas de interpretación, y la forma en que decidimos la edición y puntuación de las transcripciones refleja nuestras teorías y valores acerca del lenguaje y la

comunicación verbal. [...] Pocas investigaciones se han abocado a las implicaciones teóricas que sustentan la elaboración de nuestras transcripciones (p. 1).

Moore hace énfasis en el análisis del discurso o la sociología del lenguaje para identificar elementos antes ignorados en las entrevistas, pero que constituyen una fuente comunicativa importante, por ejemplo: tartamudear, suspirar o mostrar contradicciones. Con respecto a las emociones es importante recurrir a la grabación, escuchar y en lo posible, hacer una transcripción escrita fiel a la grabación y, sobre todo, prestar atención a elementos anímicos como: sollozos, exhalaciones o repeticiones.

Por otra parte, Niethammer (1993) hace hincapié al mencionar que frecuentemente la historia oral ha sido considerada como una “historia de lo instantáneo” o “historia de lo próximo”. Es decir, su alcance no abarca el pasado lejano, sino únicamente un pasado reciente.

Niethammer explica que lo anterior ha sido una de las críticas constantes de la historia oral, sin embargo, ésta no busca reconstruir recuerdos o datos fidedignos, sino situar la dimensión de la experiencia de los sujetos. Experiencia constituida por recuerdos, memorias y relatos que no siempre son totalmente exactos porque regularmente éstos estarán condicionados por el lugar de enunciación y también por los silencios. Por lo anterior, el investigador debe prestar atención en el relato y descifrar qué es lo que se detona como importante para nuestro entrevistador.

Otro de los principales desafíos de la historia oral radica en que los sujetos tomen conciencia de su propia historia, sus experiencias y memorias. Con frecuencia, las personas afirman: “Yo no tengo nada que decir” o “Mis ideas no son importantes”. En este contexto, la labor del historiador oral adquiere un carácter pedagógico al fomentar procesos de concientización sobre la importancia de sus voces.

¿Cómo se piensa trabajar la historia oral?

A partir de la investigación con mujeres se han realizado procesos de historia oral con estrategias investigativas pedagógicas. De esta manera, la interacción con las mujeres es desde las “tertulias del encuentro”², “museos de la memoria”³, “caminos de la experiencia”⁴, entre otros. Estos elementos investigativos posibilitan examinar la entrevista como fuente

2. Para fines prácticos de la investigación, las tertulias del encuentro se han definido como un espacio de diálogo abierto. Estas son una base importante en el corpus investigativo, ya que representan momentos sociales donde se generan diálogos, charlas y conversaciones de la vida cotidiana con los sujetos. Estos espacios no están guiados por preguntas estructuradas; es decir, se trata de un diálogo fluido marcado por la escucha y la reciprocidad de los participantes.

3. Museo de la memoria son unas series de fotografías puede ser del pueblo, de sus vidas, paisajes de la región que activen la memoria por medio de los recuerdos que suceden dichas fotos, la selección de las fotografías dependerá directamente de los temas de investigación.

4. La noción metodológica de los “caminos de la experiencia” se retoma del libro *Los otros también cuentan: Elementos para la recuperación colectiva de la historia*. En esta obra, los autores proponen la realización de actividades visuales que, mediante una didáctica basada en un “camino”, permitan identificar momentos históricos de una organización o contexto. Para ello, se dibuja un camino en el piso, y los participantes, a través de sus relatos, colocan los eventos clave relacionados con el tema en cuestión.

para historizar los testimonios, construir con los sujetos y generar nuevas fuentes historiográficas.

Desde la narración de personas vivas se analizan temporalidades, espacios, sujetos y contextos para comprender algunos procesos sociales. En ese marco, también se evidencian los significados, los recuerdos, los olvidos y los silencios, entre otros aspectos. Realizar procesos de historia oral implica, ante todo, una relación constante con los sujetos y actores de investigación (en este caso las mujeres) la cual está mediada por la colaboración, la reciprocidad, el respeto y la sensibilidad.

En la entrevista se construye un diálogo intersubjetivo entre: el escucha y el habla, y también, lo que se quiere escuchar y lo que se quiere decir. Lo anterior, reafirma la importancia de construir una entrevista más allá de un guión de preguntas con los “informantes claves”, sino escuchar a los sujetos sociales dentro de sus propias dinámicas y maneras de ver y expresarse en el mundo.

En algunos casos cuando se utiliza la historia oral como posibilidad metodológica se ha acudido a la *Investigación Acción Participativa (IAP)*⁵ y *Reconstrucción Colectiva de la*

5. La IAP (Investigación Acción Participativa) es una herramienta de investigación que se basa en principios metodológicos que implican a los participantes de manera directa. Es fundamental que sea ideológica, colaborativa, participativa y transformadora. Este último aspecto es clave, ya que no solo se identifica un problema, sino que, durante el proceso de investigación, se busca transformar la realidad y mejorar la calidad de vida de la comunidad en la que se investiga. Además, se rompe con la relación tradicional entre objeto y sujeto de investigación, ya que los sujetos de investigación se convierten en actores de su propio proceso investigativo.

Historia (RCH)⁶. Estas herramientas metodológicas surgen en un contexto latinoamericano y proponen que las investigadas se vuelvan investigadoras de su propio proceso social. Este componente es sumamente importante porque ya no necesitan de un intelectual experto que investigue sus procesos sociales. En la investigación, por ejemplo, las mujeres son reconocidas como sujetos de conocimiento histórico porque construyen desde su cotidianidad, luchas sociales, espacios de resistencia y su propia historia.

¿Y cómo se aborda la historia oral desde una entrevista?

A continuación, se presentan varios fragmentos de entrevistas con la señora Juana Romero Nava y la señora Lorenza Ojeda que fraternalmente se les menciona como señora Lore y señora Juanita. Los fragmentos fueron seleccionados con el propósito de mostrar algunas temáticas mencionadas a lo largo del texto, por ejemplo: temporalidades, contexto histórico, recuerdos y significaciones, entre otros elementos.

6. Hay muchos exponentes de este método de investigación, pero uno de los más destacados es el profesor Alfonso Torres Carrillo, quien propone que la *Reconstrucción Colectiva de la Historia* es una herramienta clave para la investigación colectiva, ya que recoge los testimonios y experiencias individuales a partir de una reflexión crítica sobre los procesos de las comunidades. Este enfoque permite construir nuevos relatos históricos de la comunidad y contribuye al fortalecimiento de la historia de las propias organizaciones que se investigan. Además, facilita que los actores comprendan que sus historias individuales pueden ser parte de la construcción de un relato histórico colectivo.

La señora Juanita es una mujer de 56 años, originaria del pueblo de San Pedro Mártir en la Ciudad de México. Ella es una de las lideresas del Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS). El Movimiento Popular tiene tres etapas importantes desde el origen hasta la actualidad. La primera etapa es “*Campesinos Unidos*” (1973-1976) y surgió con la lucha por la expropiación de tierras en el pueblo originario de San Pedro Mártir ubicado en la delegación de Tlalpan en la Ciudad de México. El gobierno en turno cedió una gran parte del pueblo al Colegio Militar, y los campesinos e indígenas de San Pedro Mártir lucharon incansablemente por sus tierras.

La segunda etapa se llamó “*Lucha Popular*” (1976-1980). Esta etapa se caracteriza por la lucha en pro de los derechos de servicios públicos y por la defensa del agua en el pueblo originario. A esta lucha social se unieron pueblos aledaños como: Chimalcoyoc, San Andrés Totoltepec, así como colonias: Tlalcoligia, Plan de Ayala y Pedregalito (hoy María Esther Zuno y Mirador del Valle) en las faldas del Ajusco.

La última etapa, el movimiento toma el nombre de *Movimiento Popular de los Pueblos y Colonias del Sur* (MPPCS) (1980-2024). Esta etapa surge como necesidad de articulación de los pueblos originarios, personas, organizaciones sociales, pero también está influida por la teología de la liberación y religiosidad popular en busca de un buen vivir y vivir mejor en comunidad.

El Movimiento Popular de los Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS) tiene más de 50 años de luchas en el territorio al sur de Ciudad de México. Las primeras dos etapas se caracterizan por una lucha constante por el

bien común. La tercera etapa se encuentra en lucha continua. Actualmente el Movimiento sigue vigente en los pueblos y ahora es reconocido como autoridad tradicional en el pueblo de San Pedro Mártir, es decir, tiene voz y voto en el Consejo de Pueblo, puede participar en las elecciones de sus representantes, también es reconocido por su larga lucha y constancia en la búsqueda por el bien común⁷.

Retomando la historia oral de la señora Juanita. En la primera parte de la entrevista ella comparte en su relato el arraigo a su lugar de origen, dice: “[...] me siento orgullosa de pertenecer a este pueblo originario[...].” Tanto ella como su familia, padres y abuelos son campesinos originarios de San Pedro Mártir. Los vínculos familiares tejidos a través del relato de la señora Juanita permite observar que es una mujer campesina, esta evocación de un pasado reivindicativo indígena y campesino aparece en el relato de la señora Juanita en casi todas sus afirmaciones: “[...] Soy originaria de aquí, de San Pedro Mártir, un pueblo prehispánico [...]”. Los orígenes de la señora Juanita están estrechamente vinculados a nociones indígenas de un pueblo que se asume como pueblo originario absorbido por una ciudad. Aquí es importante subrayar lo siguiente: ella se ubica en una temporalidad del pasado, pero a su vez ayuda a observar la ruptura del tiempo, un antes y después.

7. Para más información sobre el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS), se recomienda consultar la tesis de maestría de: Bernal Vega, M. A. (2023). *Las disputas por un territorio: El caso de la gasolinera de San Pedro Mártir* (Tesis de maestría). Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México.

Aquí todo era diferente de lo que es ahora, hubo varias expropiaciones de nuestras tierras, para la autopista México-Cuernavaca, para el Club Golf México, pero, la que más me impactó fue la expropiación de las tierras para el colegio militar, pues eran tierras campesinas, tierras de siembra y francamente, sí, dañaron mucho a nuestra comunidad [...] Yo me acuerdo de que una de mis tías ya tenía allá su casita y ella sí, se tuvo que regresar porque fue una de las afectadas. (Romero, J [Entrevista], 22 de abril de 2021).

Al analizar su relato, ella estructura su narración en distintas temporalidades y, a través del recuerdo, reconstruye los espacios del pueblo, la comunidad y la tierra, conectándolos con contextos históricos específicos, como la expropiación de tierras, los conflictos territoriales y las dinámicas de despojo que han marcado su vida.

La señora Juanita se reconoce en un nosotros al mencionar

“Esto dañó mucho a nuestra comunidad” es decir, a partir de su experiencia individual, construye desde un pasado una experiencia colectiva del pueblo para finalmente situarse en un presente. Menciona “seguimos en pie de lucha sobre las expropiaciones, la gasolinera ilegal, todavía estamos, se lucha para que se haga justicia y esa gasolinera la quiten y pues ver que ese espacio que se pueda ocupar para beneficio de la comunidad” (Romero, [Entrevista], Casa de La Cultura de San Pedro Mártir, 23 de marzo de 2022).

Al mencionar “un nosotros” por la señora Juanita indica a un grupo o colectivo, una referencia a otras personas. Este “nosotros” implica una pertenencia a una colectividad que comparte significados y objetivos comunes. En este caso, hace alusión al Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur, al pueblo originario de San Pedro Mártir y a una comunidad comprometida con la lucha social.

Por otra parte, la señora Lore, una mujer de provincia nacida en San Martín Tilcajete, Oaxaca, menciona constantemente su origen indígena y campesino. Su relato permite observar cómo recuerda a su pueblo con mucho amor, pero también cómo rememora su pasado y lo trae al presente, compartiendo sus orígenes y mostrando emotividad en su testimonio:

Soy de provincia, soy una mujer campesina, la gente de ahí, de mi pueblo, se mueve, la gente siembra, siembra sus nopales, siembra sus calabazas, en tiempo de cosecha pues también siembran lo que es el maíz, el frijol, el garbanzo, hay personas que últimamente ya tienen sus huertas, o sea la gente si es gente movida que sabe luchar por la vida, no anda viendo a ver a quién le roba, no anda pidiéndole a ver deme o pidiendo, sino que sí es gente muy activa y trabajadora, que comparte lo que siembra. (Ojeda, L [Entrevista], 30 de diciembre de 2021).

La señora Lore se identifica como una mujer campesina, comienza a mostrar a través de su narración cómo es su lugar de origen, qué se siembra, cómo viven en

la cotidianidad. Los elementos que suscita su relato es un vínculo con la tierra, con un pasado campesino e indígena que ella recuerda y le otorga un significado cuando menciona que la gente de su tierra es “activa y trabajadora”.

La señora Lore no es una mujer nacida en San Pedro Mártir, pero migró desde pequeña para trabajar en la Ciudad de México; allí encontró al Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur, se vinculó organizativamente y comenzó a gestar un arraigo por el pueblo que la recibió como también una amistad entre mujeres con orígenes campesinos e indígenas. Actualmente tanto la señora Juanita como la señora Lore se definen como “amigas que luchan por el pueblo”.

Las luchas conformadas en el pueblo originario de San Pedro Mártir es un proceso social con aspiraciones hacia el futuro. Dichas aspiraciones son fundamentales para las mujeres porque existe un interés por la construcción de una memoria colectiva vigente. La cual se fortalece desde un “nosotros” que trasciende a los integrantes del movimiento y que, como lo menciona la señora Juanita y la señora Lore se encuentra articulada a la búsqueda por el bien común o un beneficio de la comunidad.

La historia oral ayuda a comprender algunos significados de los sujetos en sus propias dinámicas cotidianas. En el siguiente fragmento se examinan dos significados compartidos por las señoras del Movimiento Popular: el primero “la tierra madre naturaleza” y el segundo “el amor comunitario”.

Noción de la tierra madre/naturaleza:

Mis orígenes son campesinos, mis padres campesinos y pues a mí me encanta, yo soy de la tierra, de ahí provengo, entonces es la vida, es lo que me da la tierra y el respeto a ella me llama la atención porque soy parte de ella, no estoy aparte soy parte de la misma tierra [...] si la tierra está muriendo, pues pertenecemos a ella, pero también estamos en la misma fase de la tierra, todo lo que convive con nosotros, hablando así a manera de pueblo tenemos que aprender a cuidar, el respeto a la madre tierra es importantísimo, hacer consciencia. (Romero, J [Entrevista], 22 de abril de 2021).

El arraigo y significado de la señora Juanita y la señora Lore se vincula a la tierra. La tierra es parte de sus orígenes, su historia y trabajo familiar. Ella comprende la tierra/naturaleza como elemento que le da la vida y al mismo tiempo, se reconoce como parte de la tierra. Las mujeres del Movimiento han encontrado en la noción de la tierra como nuestra madre y hermana, es decir, tienen una noción social de la naturaleza humanizada. La tierra o la naturaleza (que en ocasiones se toman como sinónimos) forman parte de esa casa común que se cuida, protege y para lograrlo es necesario luchar.

La noción de tierra/naturaleza como madre y hermana permite una reflexión muy interesante, al reconocer la tierra como un ser vivo el cual necesita de cuidado por las personas que habitamos en ella. Lo anterior, es un elemento donde

las mujeres posicionan su lucha, en el sentido que la madre tierra necesita de sus habitantes, sus hijos, sus hermanos para cuidarla y luchar contra quienes la afectan y contaminan, desde ahí las mujeres construyen apuestas diarias para procurarla, por ejemplo, la “farmacia viviente” el cual es un proceso de cultivos de plantas medicinales que ellas tienen en la Casa Cultural de San Pedro Mártir.

Al respecto la señora Lore menciona:

“El reino de Dios no está en los templos, el reino es todo el universo, el reino de Dios es la tierra, la naturaleza, nuestra casa común, pero depende de cada uno si lo queremos vivir. Meternos a vivir el reino, y entonces, ahí fue donde pues si realmente yo entendí que sí no te sirve de nada que seas muy creyente de Dios, si no haces por tu prójimo nada, si no compartes la vida, los problemas de una comunidad, la lucha por preservar la tierra y cuidar el reino” (Ojeda, L [Entrevista], 22 de abril de 2021).

En este fragmento se puede ver una definición propia de lo que significa para la señora Lore el reino de Dios, lo que ella llama “casa común” las mujeres de pueblos originarios entienden como casa común, la tierra, naturaleza, el pueblo, es decir, la casa común no es solo un territorio físico, sino que son las personas unidas que luchan por cuidar esa “casa común”. Desde esta postura las mujeres construyen conciencia de habitar la casa común y resolver los problemas que en ella emergen, las problemáticas de su comunidad y del pueblo de San Pedro Mártir.

Noción de amor comunitario

Es por amor Angie el amor a la comunidad, el amor a la madre tierra, a la vida, yo participo porque amo mi pueblo, amo mi comunidad, no me puedo explicar la vida sin la participación [...] Nunca buscamos un protagonismo la verdad, ni lucrar con el trabajo en el Movimiento Popular, siempre hemos trabajado por el bien comunitario, nunca hemos dicho cómo protagonizar en algún espacio, lo que nos interesa es trabajar por el bien comunitario y solito se dio. (Romero, J [Entrevista], 30 de abril de 2021).

Para las señoras del Movimiento “el amor comunitario” es un elemento esencial para entender esa motivación de la lucha, es decir, la lucha social es el sustento ideológico que les da fuerza para seguir enfrentándose a aquello que afecta a la comunidad. De esta manera, “el amor comunitario” desde los relatos de las mujeres del Movimiento Popular es un hacer cotidiano compartido y desde ese amor se construye comunidad.

El amor comunitario es una categoría clave para comprender las luchas de las mujeres. Esta noción es motivo, sentido y acción para que las mujeres continúen luchando en contra de las afectaciones a su pueblo. Las motiva a seguir participando activamente en las problemáticas de la comunidad y fortalecer su posición política. El amor comunitario es parte de los fundamentos ideológicos que construye su ser mujer para empoderarse en espacios

públicos como su pueblo y en espacios privados como su casa.

Este ejemplo demuestra cómo se puede abordar y reflexionar una entrevista. Además, es un ejercicio enriquecedor al tomar una entrevista y ejemplificar cómo desde un relato, se pueden analizar metodológicamente elementos como: temporalidades, contextos históricos, sentidos y significados compartidos por los sujetos de investigación. En este particular trabajo es sumamente importante incluir la perspectiva de los estudios feministas, decoloniales y de la historia social. Lo anterior, ofrece una visión más amplia y diversa sobre los pueblos originarios, destacando el trabajo de otras autoras mujeres que han explorado estos temas a través de la historia oral.

La temática de género en la memoria lo ha investigado la antropóloga argentina Elizabeth Jelin (2015), quien menciona que:

La experiencia directa y la intuición indican que mujeres y hombres desarrollan habilidades diferentes en lo que concierne a la memoria. En la medida en que la socialización de género implica prestar más atención a ciertos campos sociales y culturales que a otros y definir las identidades ancladas en ciertas actividades más que en otras (trabajo o familia, por ejemplo), es de esperar un correlato en las prácticas del recuerdo y de la memoria narrativa. Existen algunas evidencias cualitativas que indican que las mujeres tienden a recordar eventos con más detalles, mientras que los varones tienden a ser más sintéticos en sus

narrativas, o que las mujeres expresan sentimientos mientras que los hombres relatan más a menudo en una lógica racional y política, que las mujeres hacen más referencias a lo íntimo y a las relaciones personalizadas —sean ellas en la familia o en el activismo político— (pp. 107-108).

Más allá de que la autora busque proponer cómo se recuerda dependiendo del género, su planteamiento tiene un potencial importante porque parte del hecho de que no todos recuerdan de la misma manera y dependen de las experiencias particulares de cada sujeto. Este asunto se traslada de manera similar a las emociones, las mujeres en particular tienden a ser específicas en los detalles frente a un suceso, mientras que los hombres recuerdan en muchas ocasiones con una memoria analítica.

Al analizar el proceso historiográfico de la historia oral tanto en Europa como en América Latina, (Gartner, 2015) menciona en el capítulo 1, cómo la historia oral comienza a consolidarse no solamente como técnica de información, sino como metodología de investigación en los contextos latinoamericanos. En Argentina y México destaca la historia oral al adquirir relevancia por el rescate de la memoria colectiva de las organizaciones y movimientos sociales. Gartner menciona que, en el contexto latinoamericano las historias orales están ligadas a los pueblos originarios. Lo anterior, generó la necesidad de considerar la oralidad como una herramienta para perpetuar las costumbres y valores de estos pueblos.

Garther sostiene que la memoria cobra significado dependiendo del contexto; es decir, los sujetos recuerdan en función de lo que están viviendo en el momento. Si se volviera a dialogar años después sobre el mismo hecho, es probable que elementos importantes se diluyan o que se recuerden diferente. En este sentido, los recuerdos y los olvidos están mediatizados por el presente que experimentan los sujetos.

Aunque la historia y la memoria comparten la necesidad de investigar el pasado, la historia requiere contextualizar los testimonios y buscar comprobar los hechos. Sin embargo, para quienes trabajan con la memoria, la relevancia radica en valorar la relación que se construye a través de la oralidad o la entrevista. Asimismo, es fundamental atender los detalles e intuiciones que sólo la oralidad puede ofrecer y que tal vez no se encuentren con precisión en un dato histórico. Las singularidades de la memoria surgen del diálogo relacional entre entrevistado y entrevistador, entre humano y humano, entre pares que buscan construir un relato cargado de sentidos, emociones, olvidos, silencios, contextos y recuerdos.

¿Para qué la historia oral? Algunas consideraciones finales

La importancia de la historia oral no reside en que sea una metodología de investigación o una especialidad historiográfica, tampoco en que sea una técnica de recolección

de información. La importancia radica en movilizar la historia oral como una posibilidad de construcción de conocimiento colectivo con la reactivación de la memoria de los sujetos.

Se invita al investigador a realizar procesos de historia oral en la entrevista. Nutrir la investigación con otras técnicas, elementos y herramientas metodológicas efectivas, por ejemplo: las tertulias del recuerdo, “museos de la memoria”, “caminos de la experiencia”, “encuentros de socialización”, entre otros.

El propósito de la historia oral es posicionarla como una herramienta para la construcción de nuevas fuentes históricas de investigación. La historia oral no busca la afanosa verdad “objetiva”, punto característico de la historia oficial o historia escrita con H mayúscula, sino tejer desde los relatos, testimonios y entrevistas un diálogo sensible que permita construir colectivamente conocimiento científico social.

La historia oral permite conceptualizar desde las narrativas de los propios sujetos, es decir, construir conceptos propios con nuestros sujetos de investigación, por ejemplo: “amor comunitario” o “tierra madre/naturaleza”. Hacer historia a partir de los relatos de los sujetos ofrecen elementos para un análisis sistemático, además de ser teorizados tienen un potencial de investigación en el ámbito histórico social.

Los historiadores orales se han enfocado en definir si la historia oral es una técnica de investigación para la recolección de información o una metodología que abarca diversas disciplinas ignorando un aspecto crucial: la historia oral también

es un proceso pedagógico. En ese sentido, los sujetos de investigación se convierten en actores activos de su propia historia. La historia oral también es una herramienta epistemológica para la construcción de nuevas fuentes historiográficas. Cada entrevista se convierte en una fuente histórica del momento narrado, originándose directamente de la memoria viva de quienes lo experimentaron.

A través de la rememoración se contribuye a la creación de nuevos relatos historiográficos. Esta forma de historia no se enfoca en la búsqueda de una verdad absoluta ni en una objetividad rígida; por el contrario, se construye a partir de las subjetividades de quienes vivieron esos momentos históricos. Incluso la Historia tradicional y hegemónica es el producto de las subjetividades del historiador y de los narradores del pasado.

Por lo anterior, la historia oral se presenta como una herramienta valiosa para escuchar la voz de grupos históricamente marginados como: mujeres, afrodescendientes, comunidades indígenas y comunidades diversas, entre otros, quienes han sido excluidos de los relatos oficiales. En este contexto, la subjetividad emerge como un motor poderoso para la construcción de nuevos relatos históricos más inclusivos. En ese sentido, la historia oral establece un vínculo constante entre la experiencia individual, por ejemplo (la experiencia de la señora Juanita) y la pertenencia a una colectividad (el movimiento popular) conectando así, una experiencia histórica individual con la memoria colectiva.

La historia oral articula una serie de hallazgos conceptuales; es decir, en los testimonios de las personas se reflejan significados compartidos, sentidos de acción colectiva y memorias cargadas de trascendencia. Estas memorias no solo permiten comprender el pasado, sino también los conceptos a través de los cuales las personas nombran y entienden sus propias formas de hacer y pensar el mundo. Un ejemplo de ello, expuesto en este trabajo, es el relato de una mujer que comparte sus orígenes y destaca que, para ella, ser campesina e indígena es un aspecto fundamental en su vida y en su compromiso de lucha.

Asimismo, se destaca que la historia oral contribuye a la construcción de fuentes historiográficas. En este contexto, la entrevista se presenta como un instrumento clave para acceder a estas fuentes colectivas, alimentadas por los testimonios y recuerdos de las personas. Estas nuevas fuentes historiográficas como los testimonios y las memorias, pueden contrastarse con otras fuentes históricas, tales como las hemerográficas o las de archivo. Este proceso permite generar nuevos contextos históricos o incorporar elementos adicionales que enriquezcan la comprensión de un acontecimiento específico.

Finalmente, la entrevista desde la historia oral implica una relación dialógica de compromiso ético-político y, una relación temporal entre el pasado (sobre lo que se habla) y el presente (desde el que se habla). Así mismo, se escuchan los silencios (lo que no se quiere decir) y lo significativo (cómo lo nombran las personas).

Referencias

- Bernal Vega, M. A. (2023). *Las disputas por un territorio: El caso de la gasolinera de San Pedro Mártir* [Tesis de maestría]. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México. Repositorio institucional: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/tesis%3A4998
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Siglo XXI Editores.
- Garay Arellano, G., & Aceves Lozano, J. E. (2019). *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Relaciones. Estudios de historia y sociedad.
- Gartner, A. (2015). *Historia oral, memoria y patrimonio: Aportes para un abordaje pedagógico*. Imago Mundi. <https://www.edicionesimagomundi.com/producto/historia-oral-memoria-y-patrimonio/>.
- Jelin, E. (2015). *Los trabajos de la memoria*. Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A.C. Recuperado de <https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeroy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- Shopes, L. (2002). *Oral history and the ethical issues of power, memory, and vulnerability*. En M. Frisch (Ed.), *Oral History: An Interdisciplinary Approach* (pp. 145-160). New York: Routledge. <http://ohda.matrix.msu.edu/about/authors/shopes/>

- Moore, K. (s.f.). *Perversión de la palabra: la función de las transcripciones en la historia oral* (G. Necoechea G., Trad.). Universidad de Helsinki.
- Necoechea, G. (s.f.). *Interrogar la experiencia en la Historia Oral*. *Revista de Historia y Antropología*, 13, 11-23. Recuperado de <https://centroinvestigacionhumanidades.up.ac.pa/sites/fachumanidades/files/revista13/GERARDO%20NECOECHEA%20%28MEXICO%29.pdf>
- Niethammer, L. (1993). ¿Para qué sirve la historia oral? En J. Aceves (Comp.), *Historia oral, antología* (pp. 01-23). México: UAM-Mora.
- Portelli, A. (2004). *La orden ya fue ejecutada: Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la historia oral *essência e prática da história oral essence and practice of oral history*. *Revista Tempo e Argumento*, 4, 61-70.
- Pasquali, L. (2007). *Narrar desde el propio género. La militancia de mujeres en la guerrilla marxista en Argentina*. *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán.
- Torres Carrillo, A. (2004). Por una investigación desde el margen. En A. Torres Carrillo & A. Jiménez Becerra (Comps.), *La práctica investigativa en ciencias sociales* (p. 2). Universidad Pedagógica Nacional.
- Vansina, J. (2007). Tradición oral, historia oral: Logros y perspectivas. En J. Vansina & D. Udina, *Historia, antropología y fuentes orales* (pp. 151-163).

AINKAA 